

Con la produccion de ese fluido, quedaron los vapores violentamente descargados de una gran parte de calórico, y la presion de corrientes encontradas los fué colocando, si no en una quietud absoluta é imposible, al menos en la suficiente para condensarse y convertirse en agua, tal como aparece en los mares y fuentes.

Una sola gota bastó para formar punto céntrico de nivelacion á todas las demas que la siguieron y buscaron. A esa primera gota se fueron uniendo las innumerables que resultaron de esas grandes condensaciones: cada una de ellas al encontrar lugar de nivelacion é irse confundiendo con la masa mayor, fué dando á esta la forma esférica que, por razon natural, toma necesariamente cualquier volúmen fluido.

Así fué como cada reunion de aguas tuvo su primitiva gota niveladora, centro forzoso de la nivelacion del conjunto: ese centro nivelador es lo que llamais FUERZA DE ATRACCION.

Formados los planetas de esa manera, todavia imperfecta, y en todas sus partes insólidos, engendraron corrientes, no ya de aquellos simples é informes fluidos, AIRE Y VAPORES de que se formaron, sino de multitud de colosales esferas de aguas condensadas, sobre cuyas superficies los aires mismos, como menos pesados, se fueron colocando. Se vé por esto: que los choques y roces no se verificaron ya con los mínimos átomos de los aires y

vapores, sino con las enormes moles compactas de esos planetas.

Los encuentros que ocasionaron esas innumerables esferas corriendo sin ruta fija por los inmensos espacios, originaron no pocos encuentros en que las moles de mayor potencia absorbian á las menores. De esta suerte muchas de ellas tomaron proporciones enormes, con mayor ó menor peso y densidad, no solo por razon de su mayor ó menor corpulencia, sino tambien por la mayor ó menor pureza de sus fluidos.

En esa dilatada y forzosa lucha, el fluido eléctrico, mas rápido y sutil que todos, tomó proporciones tales, que no pudiendo contenerse en los otros fluidos, necesitó centros propios para nivelarse en sí mismo.

Cuando llegó este caso, fuertísimas corrientes eléctricas se desprendieron de todas las entidades planetarias. El fluido universal en toda su grandeza se llenó de esas potentísimas corrientes que todo lo recorrieron en un instante; y en cualquier punto que se chocaron bajo condiciones determinadas, dieron lugar á fortuitos que produjeron otros tantos focos de luz, apareciendo los soles. Los SOLES, esa admirable creacion que tanto nos encanta; que con sus emisiones continuas de un fuego inextinguible, todo lo repelen con gran potencia; que trasmiten luces esplendorosas á distancias que solo Dios conoce con verdad, y que

son agentes necesarios y previstos para dar asiento de nivelacion á todos los planetas, fijar y sustentar sus movimientos sobre rutas y órbitas determinadas, y preparar los fortuitos de la creacion de los seres sólidos.



CAPITULO III.

PROSIGUE EL MISMO ASUNTO.

PUEGO que aparecieron los soles, vibraron sus purísimos fuegos en todas sus vastas superficies, con tal igualdad y rapidez, que la imaginacion mas viva es impotente para marcar tiempo entre una y otra vibracion.

El fluido universal fué tocado con esas vibraciones, y la electricidad de que estaba ya impregnado, fué conductor de ellas con la rapidez de su naturaleza, llevándolas, una tras otra, como unas bombas infrangibles, que engrandeciéndose en los espacios, abrazaron dentro de sí mismas cuantos seres hallaron al paso; los penetraron en cuanto eran penetrables y prosiguieron sus ensanches hasta que desvanecida la potencia que les dió su centro, se perdieron en los espacios mas remotos.

Esas vibraciones esféricas, de rapidísimo crecimiento, son las trasmitentes de la luz, EXISTENCIA y no ser creado, puesto que Dios jamas pudo estar sin ella. Por esto, cuando las vibraciones de

un foco cesan, al momento mismo la luz desaparece sin dejar la mas leve señal. Esto no podria suceder, si la luz tuviera individualidad que importara materia ó sustancia.

Tras las vibraciones trasmitentes de la luz, desprendieron los soles por la potencia de sus mismos fuegos, las emisiones repelentes que por experiencia vemos ser inseparables á ese alto grado de calor; y lo mismo que aquellas, formaron bombas que en su crecimiento fueron invadiendo inmensos espacios y perdiendo, con las distancias, la energía con que se desprendieron.

Estas emisiones formaron órbitas ó lugares propios para que tomaran asiento los planetas y en las cuales pudieran nivelarse segun su respectivo peso. Esto se verificó luego que las emisiones abrazaron los espacios en que aquellos corrian á la ventura. Los mas puros y ligeros encontraron su nivelacion en las mas distantes regiones de los soles, mientras los mas pesados lo hallaron en las mas cercanas.

Para comprender sin fatiga la potencia de esas emisiones flúidicas, y cómo pueden sostener el peso de los planetas sin llegar á los soles, poned un tubo que arroje un alto chorro de agua, y sobre este, colocad una esfera de peso proporcional; vereis que á pesar de la tendencia que hay en la esfera para bajar buscando su nivelacion, se sostiene en lo alto del chorro, precisamente en el punto donde

se equilibran su propio peso y la fuerza repelente del chorro. Esto sucede, no porque la esfera pierda el principio de nivelacion que la obliga á descender en busca de otra sustancia de peso igual al suyo, sino porque la fuerza que le opone el chorro, nivela las dos potencias en un punto dado.

De la misma manera se verifican las emisiones solares para con los planetas, sin mas diferencia que estas se desprenden de los soles en toda su circunferencia, sin dejar un solo punto fuera de la repulsion, mientras que el chorro de agua se limita solamente á su columna, dejando todos sus lados descubiertos. De aquel modo los planetas, una vez colocados en su region, no tienen un solo punto por donde puedan desequilibrarse

Colocados los planetas en sus respectivas esferas emitentes Solares, conservaron en sí el movimiento que les imprimió su principio de nivelacion, y como esas emisiones comunican á todo cuanto abrazan el calor que las constituye, este no solo ayuda á conservar el movimiento, siuo que tambien lo regula.

Tal fué el fortuito que colocó á los planetas de una vez para siempre sobre sus respectivas órbitas; y que de una vez para siempre, lo sostiene en aquel movimiento proporcional que á cada uno le corresponde, segun su peso y grado de calor de su órbita. Veamos ahora cómo y porqué los soles se sostienen fijos en un solo punto; y co-

mo esto procede del mas admirable fortuito preparado por la Sabiduria Divina, sin alterar de modo alguno aquellos principios de que quiso surgiera toda creacion.

Cuando se encontraron las corrientes eléctricas de que resultaron los soles, esas corrientes, ademas de ser de igual potencia y de provenir de regiones opuestas al punto en donde tuvieron lugar los encuentros, quedaron de tal modo colocadas al verificarse los choques simultáneos, que cada una se encontró con la oposicion de otras tres. Esto se explica con una mesa de tres pies, que tiene por base una columna central: esta y los pies son las corrientes, y el punto donde se reunen es el lugar del fortuito.

No pudiendo esas corrientes repelerse por causa de su igualdad y modo de chocar, formaron una presion necesariamente sostenida en un punto fijo. Los fuegos ó soles que produjeron esas presiones quedaron perpetuamente alimentados por las mismas corrientes, y estas por la reversion de fluidos eléctricos de las mismas emisiones solares. Este primoroso juego se concibe perfectamente comparándolo con las miniaturas de los MARES planetarios que tan conocidos son.

En efecto, fluidos son las aguas de los mares que se ven y se palpan, y lo mismo que ellas son las de los rios que los sustentan. Pierden aquellos gran cantidad de su liquido por causa de sus

incesantes evaporaciones, pero los rios se las reponen con sus corrientes perennes. Estos rios, á pesar de ese tributo que jamas se suspende, no se agotan ni secan; porque los mismos mares que beben todas sus aguas, las elevan en vapores para que descendan condensadas sobre valles y montañas y reponerlas de esa manera en la misma proporcion que se las quitan. Los mares y los rios, por tanto, bajo ese eterno juego de dar y recibir, hacen que aquellos se mantengan unos mismos sin disminuir ni crecer por lo que dán y toman, y que estos, á su vez, permanezcan existentes, porque otro tanto de lo que deponen adquieren.

No de otro modo sucede con los soles y sus corrientes nutridoras. Ellos no disminuyen por tanto que emiten, porque otro tanto igual reciben; ellas no se cortan ni desaparecen, porque esas mismas emisiones vienen á refluir sobre sí para sostenerlas. Es que las emisiones de esos soles son para sus corrientes lo que las aguas de los mares para sus rios.

¡Oh Dios, cuya sabiduria no tiene limites y cuyo poder tan suavemente cede á esa sabiduria! ¿Quién sino vos, por medios al parecer tan sencillos, habria podido hacer surgir creaciones tan asombrosas? Yo, humilde espiritu, al trasmitir esta enseñanza rindo ante vuestro saber y bondad mi inteligencia toda y humillado os doy gracias

por lo que participo al cumplir con la mision que me confiais y por todo lo que concedeis á quien y á quienes me comunico.

El órden riguroso que me he propuesto seguir en estas instrucciones debia, al parecer, alejarme de tratar de la creacion de ciertos sólidos antes de entrar al tratado especial de ellos; pero habiendo hablado de la colocacion y giro de los planetas sobre las órbitas que les proporcionaron las emisiones de los soles, considero propio este lugar para decir lo que sé respecto de esos seres que persuadiendo ser planetas, ni giran sobre órbitas solares ni su nivelacion se encuentra fuera de los planetas á quienes pertenecen. Entro en materia.

Desde que los soles dieron en sus hemisferios permanentes moradas á los verdaderos planetas, influyeron en ellos de la manera mas eficaz y directa.

En las aguas que constituyeron las esferas centrales de todos los planetas, se engendraron muchas sustancias gaseosas, producto de una fermentacion que á la vez que las depuraba, las preparaba poco á poco para la creacion de los sólidos.

Aquellas influencias, que están basadas en un calor constante y perfectamente graduado en los toques de las vibraciones trasmitentes de la luz y en las electricidades de que van llenas las emisiones de los fuegos de los soles, hicieron que esos gases se produjeran en un sin número de entida-

des pequeñas é independientes las unas de las otras, y que brotando de la superficie de las aguas, se elevaron invisibles á las regiones del aire. Muchos de esos gases demasiado inflamables, se inflamaron en efecto durante el tránsito de sus ascensiones, produciendo entonces una luz fosfórica, uso de esta palabra para ser mejor entendido, de corta duracion y convirtiéndose luego en otra sustancia expansiva visible, que confundándose por de pronto con los aires, lentamente llegó á reposar sobre las aguas, formándoles una capa sutilísima perceptible. El menor número de esos glóbulos logró llegar al lugar de su asiento en las mas apartadas regiones del centro de que partieron, y estas no fueron otras que aquellas en donde su ligereza se niveló con las de las capas etéreas en que se envuelven los planetas. Los que tanto lograron, fué porque se compusieron de los gases mas sutiles y leves, al grado de que sus sustancias, ni aun concentradas, tuvieron peso mayor que la capa etérea en que reposaron.

Ese menor número de glóbulos gaseosos que llegó á superar, por su levedad, á todas las demas sustancias que forman la multitud de capas invisibles de que se revisten los planetas, fué, sin embargo, cuantiosísimo, al grado de formar en aquellas tan libres y purísimas regiones una ó mas entidades; á lo cual se prestan aquellos dilatados espacios. Esas entidades tan propensas á inflamarse

se, sufrieron esa suerte cuando por el calor de los soles se alteraron sus gases, y se precipitaron en su carrera sobre la capa planetaria en que se nivelaron.

Verificadas esas inflamaciones y desvanecidas sus luces fosfóricas, las sustancias expansivas en que se convirtieron aquellos gases, no pudiendo descender por la levedad de su peso, ni ascender mas porque no encontraron otra cosa mas pesada, se nivelaron en sí mismas sin perder el primitivo movimiento y se llegaron á condensar, brotando en esta operacion sobre sus superficies, grandes cantidades de otras sustancias enrarecidas, que formaron desigualdades ó protuberancias montañosas. De esta suerte aquellos gases que se desprendieron de las aguas, llegaron á formar esas esferas que giran sobre los mismos planetas en sus mas apartadas regiones etéreas, que son partes integrantes de ellos, y son llamados satélites. Las hermosas luces de que los soles los bañan, hacen que el observador los contemple con la variedad de faces consiguiente á las posiciones relativas en que se colocan.



CAPITULO IV.

SIGUE TRATANDO SOBRE LA CREACION DE LOS SERES.

LOS sólidos, tercer grado de los seres en la creacion, fueron apareciendo en cada uno de los planetas con la mas ó menos brevedad con que pudieron producirlos los fluidos. En esta creacion las aguas dieron la principal materia de composicion, y los otros fluidos obraron como poderosos agentes bajo las influencias y calores reguladores de los soles.

Durante la época en que de las aguas se desprendieron los gases de que resultaron los satélites planetarios, las nebulosas en que se convirtieron los gases menos puros que se inflamaron en la primer capa de aire de los planetas, formaron sobre la superficie de las mismas aguas una densa atmósfera, que duró muy dilatado tiempo para disiparse. Esta atmósfera fué una rémora para que las impetuosidades de los vientos no operasen directamente sobre aquellas. De esta manera las aguas quedaron en una quietud relativa, pues tal

puede llamarse á un movimiento regularizado y suave.

El calor de los soles, hiriendo directamente las pesadas atmósferas de que acabo de hacer mencion, y al través de ellas á las aguas, produjo en las primeras un grado de calor mucho mas elevado que en las segundas, de lo que resultó que aquellas fueron un ligero absorbente para con las últimas. De este modo las aguas tuvieron una fermentacion superficial, lenta, que fué engendrando materias lamosas lijeras y fofas sobrenadantes. Estas materias que eran ya un débil sólido, recibieron las partículas que iban deponiendo las nebulosas en sus condensaciones, y las lamas tomaron mayor travazon y espesor.

Pasado un largo tiempo, todas las superficies de las aguas quedaron cubiertas de esas capas semisólidas, sobre las que se engendraron un sin número de vegetales acuosos herbaceos, que presentaron el aspecto de un inmenso prado móvil, por la suave ondulacion del liquido en que reposaban. Este movimiento protegia mas y mas la fermentacion productora. En la prolongacion de esta dilatada época, las nebulosas se sostuvieron con los constantes efluvios que se desprendian de los prados, y estos adquirieron gran solides y espesor convirtiéndose en tierras cenagosas de potentísima vegetacion, cuyos despojos elevaron las fermentaciones á su mas alto grado. Por estas, de

la masa de esas ciénegas se desprendieron las partículas mas pesadas que se hundian en el fondo de las aguas llevando consigo las sales de que estaban impregnadas, y de las que se despojaron en el tránsito de su hundimiento. La continua repeticion de esto, por tiempo en extremo dilatado, hizo que esas aguas con ser tantas, se hicieran salobres.

Entre tanto, esa innumerable muchedumbre de partículas sólidas que se sumergian en las aguas, solo en el centro de ellas podian encontrar su nivelacion y allí efectivamente se fueron nivelando; eran tantas y tan nutridas esas partículas, que pueden compararse en su inmersion, á una lluvia tenue de invierno. Como bien lo comprendereis, al nivelarse esas partículas formaron capas de mayor ó menor espesor, segun eran mas ó menos nutridas esas lluvias con que acabo de compararlas: luego, el tiempo, la presion y el ligamento que por naturaleza dan las mismas aguas, las petrificaron y unieron en un solo cuerpo. Al fin, y eso al cabo de muchos siglos, su crecimiento fué tal, que se convirtieron en masa principal de los globos planetarios, aunque siempre cubiertas por aquellas aguas.

Esta es la primera época de la creacion de los sólidos: pasemos á la segunda.

Después de mucho tiempo las nebulosas que cubrían los prados primitivos se fueron atenuando; tanto porque ya eran menos los efluvios de que se nutrían, cuanto por las muchas partículas que perdían en sus condensaciones.

Cuando llegaron á cierto grado de levedad y dejaron de ser obstáculo para que los vientos ejercieran su potencia sobre aquellos prados todavía débiles para resistirla, rompieron aquellos el dique que por tantos siglos los detuvo, y sus poderosas corrientes soplaron con furor arrastrando consigo inmensos trozos de aquellas capas cenagosas. Entonces las aguas quedaron descubiertas en vastísimos espacios y quedó establecida una espantosa lucha de tremendas tempestades, ocasionadas por la presión que sufrían los aires que se colocaron entre las superficies de aguas y prados, y las pesadas nebulosas que insistían en no perder su nivel.

En esta época de tempestades que no fué de muy prolongada duración, los encuentros de poderosos vientos aglomeraron y comprimieron enormes masas de prados flotantes, muchas de las cuales, de esa manera engrosadas, pudieron tocar la superficie sólida que las aguas encubrían y resistir los embates de tan poderoso contendiente. Un navío encallado es perfecta semejanza de lo que entonces pasó.

Una vez que esas aglomeraciones de prados y

ciénegas adquirieron aquella firmeza, se constituyeron en centros de reunión de otras muchas fracciones que aun sobrenadaban y que los aires les arrojaron; y cuando llegó el tiempo de que las nebulosas desaparecieran y de que los vientos guardasen su estado normal, aparecieron en los planetas, mares, islas y continentes; pero todos cenagosos y con solo prominencias de muy poca elevación: las suficientes para proporcionar declives á las lluvias, que desde este tiempo se hicieron periódicas y formaron multitud de ríos.

Este nuevo estado de los planetas, naturalmente trajo consigo una vegetación también nueva, mucho más vigorosa que la de los prados acuáticos. Arbustos de diferentes especies llenaron las islas y continentes; yerbas de mayor tamaño y robustes cubrieron las superficies de las tierras y en las pequeñas eminencias se engendraron algunos árboles: producciones todas de unas tierras que llevando consigo el principio de vegetación, no podían dar otro resultado.

Más tarde se fueron formando grandes bosques y multiplicándose las especies vegetales. Cada una á su tiempo, produjo flores y semillas; los aires y lluvias las diseminaban á considerables distancias. El calor de los soles continuó haciendo sus efectos y al fin, cada árbol, cada arbusto, cada yerba, se multiplicaron asombrosamente.

La obra de la creación estaba muy adelantada

pero aun le faltaba mucho que producir. Continentes é islas tan fangosas, y tierras con tan cortos declives, solo eran un principio de perfeccion: prosigamos, y pronto veremos cómo el perfeccionamiento llega en rápido progreso.

Entramos á la tercera época.

En lo que hasta aquí os he referido, pasaron tan dilatados intervalos de tiempo, que los siglos de cada planeta pueden contarse por millones. Sin embargo, esos dilatados periodos no son extraños para incontables espíritus, cuya feliz carrera los ha colocado á tal elevacion, que no es dado conocerla á los que animan á los hombres en la tierra. Para seres tan eminentes, todo ese tiempo es como para vosotros un instante., ¿Qué será para Dios? Nada.

En el estado en que hemos dejado los planetas, un paso mas los acercará á la perfeccion á que los destinó el designo del Altísimo, y ese paso lo dieron con la misma sencillez con que efectuaron los anteriores.

¡Oh Providencia! ¡oh Sabiduría del Supremo Hacedor! Todo lo encadenas sin violencia, y es tu voluntad que todas las cosas se sujeten á tus leyes sin precipitarse ni anteponerse. El orden mas completo será admirado en esta grande obra en que el poder nada pierde al hacer brillar esa infinita sabiduría. Estos hechos cuyos velos

voy rompiendo, alumbrarán á todos aquellos que tengan aptitud para penetrar su verdad y la virtud necesaria para desprenderse de las complicadas teorías que hasta aquí han sido recibidas como ciertas é incontrovertibles.

Lo habeis visto, ya hemos dejado los planetas disfrutando de una manera constante los gérmenes que aspiraban á constituir sus sólidas masas. En lo que resta, el desarrollo viene con mas facilidad y prontitud.

Las tierras, produciendo sin cesar vegetales por millones, y el tiempo demoliéndolos y formando con sus despojos diferentes sustancias, aglomeraron sobre la superficie de islas y continentes capas sobre capas. Estas, en muchos puntos quedaron á considerable profundidad y preparadas para una fermentacion poderosa, si las aguas en grado competente llegaban á penetrarlas. Llegó este caso, y esa poderosa fermentacion produjo gran cantidad de gases, que, tendiendo á escaparse, levantaron la superficie de los terrenos ahuecándolos, y al romper esas ampollas que formaron, no solo constituyeron una elevacion sobre cuya cúspide aparecia un respiradero, sino que á la vez, sobre los bordos de este, se aglomeraba el fango fermentado que llevaban consigo los gases, con lo cual la elevacion aumentaba, cuando por otra parte, los otros terrenos cuyo centro quedaba vacío por razon de los fangos que trasportaban